

UN RELATO DE REENCUENTRO CON EL DESEO. LAS BATALLAS EN EL DESIERTO DE JOSÉ EMILIO PACHECO

ISABEL OSORIO ANTONIO

Maestranda en Psicoterapia Psicoanalítica en el Colegio Internacional de Educación Superior (CiES), Licenciada en Psicología por parte del Instituto Politécnico Nacional, actualmente colaborando en una ONG centrada en población en movilidad.

Correo electrónico: isa.osorio.a@gmail.com

Recepción: 18 de marzo 2023/ Aceptación: 07 mayo 2023

RESUMEN

A través de la expresión literaria podemos encontrar diferentes formas de plantear la realidad desde un punto subjetivo, sin embargo, muchas veces nos encontramos que justo en esa subjetividad se tocan temas que son de vital importancia en la conformación de los sujetos deseantes. Este artículo tiene la oportunidad de realizar un ejercicio de reconocimiento desde lo psicoanalítico, en una obra que plasma un tema que puede ser peliagudo socialmente, que es, el deseo puberal y la respuesta de los otros frente a este deseo. Se realiza un recorrido sobre el concepto de deseo a través de Freud, lo cual permitirá realizar una relectura de la novela: “Las batallas en el desierto” de José Emilio Pacheco, en particular del personaje principal, Carlos, quien refleja la complejidad psíquica del transitar hacia la pubertad, así como, de la influencia del entorno social en la configuración psíquica de la misma.

PALABRAS CLAVES: deseo puberal, latencia, literatura, psicoanálisis, seducción, sexualidad.

SUMMARY

Through literary expression we can find different ways of approaching reality from a subjective point of view, however, many times we find that right in that subjectivity, topics that are of vital importance in the conformation of the desiring subjects are touched upon. This article has the opportunity to make an exercise of recognition from

the psychoanalytic, in a work that reflects a topic that can be socially tricky, which is the pubertal desire and the response of others in front of this; a tour on the concept of desire through Freud will be made, which will allow a re-reading of the novel: "Battles in the Desert" by José Emilio Pacheco, in particular of the main character, Carlos, who reflects the psychic complexity of the transit towards puberty, as well as, of the influence of the social environment in the psychic configuration of the same.

KEY WORDS: pubertal desire, sexuality, literature, seduction, psychoanalysis, latency.

RÉSUMÉ

À travers l'expression littéraire, nous pouvons trouver différentes manières d'aborder la réalité d'un point de vue subjectif, cependant, nous constatons souvent que dans cette subjectivité, nous touchons à des questions qui sont d'une importance vitale pour la conformation des sujets désirants. Cet article a l'occasion de réaliser un exercice de reconnaissance à partir de la psychanalyse, dans une œuvre qui reflète un sujet qui peut être socialement délicat, c'est-à-dire, le désir pubertaire et la réponse des autres face à ce désir, un tour sur le concept de désir à travers Freud est fait, ce qui permettra de réaliser une relecture du roman : "Batailles dans le désert" de José Emilio Pacheco, en particulier du personnage principal, Carlos, qui reflète la complexité psychique de la transition vers la puberté, ainsi que, de l'influence de l'environnement social dans la configuration psychique du même.

MOTS CLÉS: désir pubertaire, sexualité, littérature, séduction, psychanalyse, latence.

INTRODUCCIÓN

José Emilio Pacheco Berry (junio 1939 – enero 2014), es considerado uno de los escritores más destacados de habla hispana del siglo XX, fue un poeta, ensayista, guionista, cronista, articulista y traductor. Además, recibió innumerables reconocimientos. Se le considera parte de la Generación de los cincuenta o de medio siglo, quienes estuvieron interesados en diversos aspectos de la cultura rural, problemas sociales de carácter cosmopolita y las nuevas visiones del urbanismo. Aunque su escritura navegó por diversos géneros, se identifican temáticas constantes

en sus textos; como la preocupación por el tiempo, la historia, el olvido, los universos de la infancia, la ciudad y el contraste de vida y la muerte, la juventud y la vejez.

En este artículo se hablará de *Las batallas en el desierto*, que cuenta la historia narrada desde la voz adulta e infantil de Carlos, quien comienza a experimentar deseos y emociones que dan paso a lo puberal, como el primer amor; en este caso, uno que es imposible e incomprensible para otros, sin quitar la intensidad de eso que experimenta.

Se puede pensar que no es posible dialogar con un texto escrito porque ya está limitado o determinado, sin embargo, puede establecerse una relación entre el lector y el escrito, ya que no es un diálogo cerrado, sino que hay cierta apertura a jugar con esas palabras escritas y cómo nos va interpelando. En este caso, se tomarán ciertos conceptos psicoanalíticos para poder desmenuzar algunos elementos que constituyen la vida diaria de los sujetos, solo que traspuesta en un escrito.

Permitir la mirada desde una perspectiva psicoanalítica, en el surgimiento de premisas, en particular, en el texto que aquí nos convoca, nos hace preguntarnos: ¿Cómo influye la realidad externa en la configuración de deseo y la sexualidad durante el período puberal, en el personaje Carlitos de las Batallas en el desierto?

Los ejes que nos permitirán elaborar los elementos teóricos para poder entender, cómo se plasma el deseo en esta obra a través de Carlitos, es la definición de Freud sobre el concepto de deseo y cómo se ha conceptualizado en diversos autores. Se explora el concepto de lo puberal que nos permitirá dar cuenta de los cambios psíquicos que se van presentando y los conflictos internos que surgen en el sujeto para subjetivar su propia experiencia, además de poder hacer un breve recorrido en la latencia, un proceso que permite al sujeto reorganizarse y colocarse en la búsqueda de tener una expresión aceptada posiblemente desde una cuestión creadora o potencializadora. Citando diferentes momentos de la obra, podemos dar ejemplo de cómo se pueden percibir desde la visión de un hombre adulto en sus recuerdos de la infancia, ese transitar tan complejo de descubrimiento y exploración de su sexualidad.

La relevancia de este trabajo recae en el ahondar la importancia de la pubertad y cómo se retrata en el libro, ya que acaso muestra la reacción de angustia ante el propio deseo edípico en los adultos, principalmente porque remueve lo edípico que se cree ya transitado.

DESARROLLO

¿QUÉ ES EL DESEO?

Freud, en interpretación de los sueños, nos refiere:

Una moción psíquica que querrá investir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, vale decir, en verdad, restablecer la situación de la satisfacción primera. Una moción de esa índole es lo que llamamos deseo; la reaparición de la percepción es el cumplimiento de deseo, y el camino más corto para este es el que lleva desde la excitación producida por la necesidad hasta la investidura plena de la percepción. Nada nos impide suponer un estado primitivo del aparato psíquico en que ese camino se transitaba realmente de esa manera, y por tanto el deseo terminaba en alucinar. Esta primera actividad psíquica apuntaba entonces a una identidad perceptiva, o sea, a repetir aquella percepción que está enlazada con la satisfacción de la necesidad (557-558) [1].

Laplanche y Pontalis, nos dicen que el deseo es la concepción dinámica freudiana: el deseo inconsciente tiende a realizarse restableciendo, según las leyes del proceso primario, los signos ligados a las primeras experiencias de satisfacción. Agregan que la búsqueda del objeto en la realidad se halla totalmente orientada por esta relación con signos. La disposición de estos signos constituye la fantasía, correlato del deseo (134-135) [2].

De Mijolla, escribe, un deseo puede describirse como un impulso intrapsíquico acompañado de la intención de obtener alguna satisfacción negada, prohibida o retenida, o para redescubrir una satisfacción primordial, cuyas huellas mnémicas son inscritas inconscientemente. El objetivo del deseo es recrear esa experiencia, siguiendo los caminos establecidos por el pensamiento del proceso primario, teniendo en cuenta la lógica de los impulsos inconscientes para eludir la censura. El deseo logra esto al ser articulado en el lenguaje de las ideas más profundamente catectizadas. Esto es lo que llevo a Freud a definir el sueño como cumplimiento de deseo alucinatorio (1867) [3].

Haciendo una síntesis sobre lo dicho por estos autores, podemos pensar que el deseo es algo que se instala en la satisfacción primordial, o que surge de la primera satisfacción enlazada a la necesidad, la búsqueda de replicarla hará que exista la fantasía del cumplimiento de deseo. Esto quizá responde una de las preguntas que se va haciendo el personaje Carlitos: “¿Cuándo, me pregunté, había tenido por primera vez conciencia del deseo?” (42) [4].

TRANSMISIÓN DEL DESEO

Al considerar a los padres como un eje sobre la familia y la conformación del sujeto, nos surge otro cuestionamiento, ¿cómo se transmite el deseo? Julien [5] retoma a Jeremy Bentham para hablar de las leyes que lo transmitirán. Por un lado, tenemos la ley del bienestar, la cual nos indica que tendrá la tendencia a buscar lo bueno o la mayor felicidad; sin embargo, ¿cómo saber qué es la felicidad para cada uno de los integrantes de la familia? Podemos pensar que este concepto puede estar al servicio de la opinión social, aunque puede ser que se maquile a partir de lo que se diga en la cultura, en los medios sociales y claramente en la configuración interna de los padres, ya que estamos regidos por lo que Freud denominó el principio de placer, buscar lo placentero y descartar lo displacentero. Ahora bien, hay ciertos puntos que no se deben transgredir, puesto que, no puede ser mucho de lo uno o de lo otro, implica que lo social va bordeando los límites de lo que sí, y lo que no, puede darnos placer, incluso cuándo y cómo puede ser. En la novela, se expresa de la siguiente forma:

Para el impensable año dos mil se auguraba -sin especificar cómo íbamos a lograrlo un porvenir de plenitud y bienestar universales. Ciudades limpias, sin injusticia, sin pobres, sin violencia, sin congestiones y sin basura. Para cada familia una casa ultramoderna y aerodinámica (palabras de la época). A nadie le faltaría nada... El paraíso en la tierra. La utopía al fin conquistada (11) [4].

Otra ley de transmisión es la del deber, la cual se centra en instaurar un mandato interior, esta no necesariamente se concentra en el bienestar o malestar, sino más bien en una cuestión del deber ser. Es incondicional, pues no apela a emociones,

sentimientos y eventualidades de la felicidad, ya que es un cumplimiento, además es categórica, se impone por sí misma y no en razón de quien la enuncia (antes era el padre o algún dirigente); en este caso la ley habla por sí misma, por lo que lo familiar se abre a lo cívico, en la medida en que se enuncia una ley común a la cual cada uno está sujeto.

Nunca pensé que fueras un monstruo. ¿Cuándo has visto aquí malos ejemplos? Dime que fue Héctor quién te indujo a esa barbaridad. El que corrompe a un niño merece la muerte lenta y todos los castigos del infierno. Anda, habla, no te quedes llorando como mujerzuela. Di que tu hermano te mal aconsejo para que lo hicieras ... En cuanto se te baje la fiebre vas a confesarte y a comulgar para que Dios Nuestro Señor perdone tu pecado. Mi padre ni siquiera me regaño. Se limitó a decir: este niño no es normal. En su cerebro hay algo que no funciona... voy a llevarlo con un especialista (41)[4].

Y la última ley, la de hierro, que entabla ciertas reglas negativas para crear lazos sociales, aquí entra la cuestión de la prohibición del incesto, lo cual permite que las familias biológicas puedan crear sus nuevas familias, a través del sesgo del encuentro con la extrañeza y por el riesgo de lo conocido.

Nunca pensé que la madre de Jim fuera tan joven, tan elegante y sobre todo tan hermosa... hoy me enamoré de Mariana. ¿Qué va a pasar? No pasará nada. Es imposible que algo suceda... ¿Buscar a una niña de mi edad? Pero a mi edad nadie puede buscar a ninguna niña. Lo único que puede es enamorarse en secreto, en silencio, como yo de Mariana. Enamorarse sabiendo que todo está perdido y no hay ninguna esperanza (31)[4].

Cuando hablamos de la ley del deseo, ese gran descubrimiento freudiano, sabemos que, se debe escoger según la ley de prohibición del incesto. Julien nos dice que los padres entienden que traer al mundo a alguien, es también dejar ser, retirándose, pero también, de los hijos el aprender a retirarse, porque a través de una negociación creadora donde se le dice al hijo: "tú no eres el objeto de nuestro goce" (57) [5] se le da la posibilidad de volcarse hacia afuera, como si fuera una castración liberadora.

En este sentido, Glover, sintetiza la implicación del complejo de Edipo, donde a través del mito griego, Freud metaforiza la construcción de la subjetividad sexuada de los niños, hablando en particular de los varones, los deseos incestuosos hacia la madre y los deseos de muerte hacia el padre; los procesos de identificación, deseos y su represión (sepultamiento) conducen a una salida que se inserte en la legalidad cultural. “La resolución esperable sería que el varón eligiera como objeto sexual y de amor a una mujer que no fuera la madre y que, a la vez, se identifique con el padre”. (58) [6]

Una vez, al abrir Jim un clóset, cayó una foto de Mariana a los 6 meses, desnuda sobre una piel de tigre: sentí una gran ternura al pensar en lo que por obvio nunca se piensa: Mariana también fue una niña, también tuvo mi edad, también sería una mujer como mi madre y después una anciana como mi abuela. Pero en aquel entonces era la más hermosa del mundo y yo pensaba en ella en todo momento. Mariana se había convertido en mi obsesión (35) [4].

LO PUBERAL

Gutton, refiere que la pulsión que encuentra su fin por el nuevo objeto genital define el origen puberal; para S. Freud sucede a lo “presexual” del niño, un “sensual”.

Lo puberal es, en sus cimientos la confluencia exclusiva de las corrientes sensuales de la infancia y de la pubertad, bajo el estandarte de las pulsiones de fin no inhibido. El concepto del que hablamos, la función de referir la turbulencia de la nueva confluencia es el de complementariedad de los sexos [7].

Las características de lo puberal, son que hay complementariedad entre pulsión y objeto, este proceso es conocido en la primera edad para quedar sepultado luego en la organización de neurosis infantil; esto implica que la pulsión será la línea de fuerza que supuestamente una la fuente somática interna con el objeto psíquico externo, estará destinada a efectuar salida hacia el objeto (fuera del cuerpo) y esta complementariedad será un calificativo al requerirse. Otra característica son los cambios físicos perceptibles por el niño, aparece una diferencia en relación con los pares e incluso consigo mismo, en su ideal sexual, surge el concepto de orgasmo como categoría sexual, además, se abre la potencialidad de la fecundación (más como una creencia),

hay descubrimiento de los “socios” en el comportamiento sexual, descubrimiento de los caracteres sexuales propios y opuestos [7].

Recordé lo que me pasó una vez en la peluquería mientras esperaba mi turno. Junto a las revistas políticas estaba Vea y Vodevil. Aproveché que el peluquero y su cliente, absortos, hablaban mal del gobierno. Escondí el Vea dentro del Hoy y miré las fotos de Tongolele, Su Muy Key, Kalantán, casi desnudas. Las piernas, los senos, la boca, la cintura, las caderas, el misterioso sexo escondido (42) [4].

Se evoca a la palabra pubertad, como “el paso entre lo biológico (autoconservación de la especie) y lo pulsional debería ser mejorado convenientemente con el concepto de apuntalamiento pulsional aplicado a las pulsiones genitales” (28) [7]. Este paso donde se manifiesta la pulsión es una zona erógena, que permitirá la circulación de energía, eso no solo tiene que ver con la tensión y su satisfacción, sino que el apuntalamiento en la cuestión biofisiológica, y en lo sensual puberal, encontrará el punto en los *partterns* donde se reúne el objeto genital y su objeto.

Nos sentamos en el sofá. Mariana cruzó las piernas. Por un segundo el kimono se entreabrió levemente. Las rodillas, los muslos, los senos, el vientre plano, el misterioso sexo escondido (37) [4]

Otra característica, es que hay un punto de acabamiento de la seducción infantil, ya que hay un cambio grande en el estatus de objeto, sobre todo cuando se relaciona con el concepto de seducción.

Gutton retoma a Laplanche para hablar de los 3 tipos de seducción, pero para los fines de este artículo nos centramos en la seducción originaria. Esta es la esencia de la seducción hacia la teoría, pues es una experiencia sexual prematura y la etiología de la sexualidad infantil, que ocupa el lugar del trauma, da lugar a las escenas de seducción, y la seducción generalizada implica a los cuidados maternos que son fuente de excitación y estimulación, así, la madre es considerada como un objeto sexual completo. La seducción se conforma de los confusos y enigmáticos discursos y significantes verbales de los adultos, lo cual, le hace tener cierta cualidad traumática.

De este modo, hay un anudamiento entre la sexualidad infantil y la sexualidad adulta.
[7]

Los cambios que se introducen con la genitalización puberal, engloban el hecho de que se abre la complementariedad de los sexos, aunque implique un conflicto con la seducción infantil, esto porque el adolescente se vuelve activo, un activo seductor, dando finalización a la impotencia infantil; además se pierde la seducción de los padres, lo cual implica que ahora el adolescente tiene una potencialidad de adulto, pero conservando muchos o varios rasgos infantiles. También en este trauma, el niño puede ser seducido por sus recuerdos, está viviendo una entrada brusca y un tanto forzada a un lugar de pasión donde también persiste la ternura, digamos que el aún niño será seducido por su pubertad, además que seguirán inexistentes las respuestas a la escena primitiva, que, aunque se revela nuevamente, el inconsciente sigue sin responder, pero si hay una propuesta de nuevos enigmas. La pubertad, exterioriza el cuerpo genital.[7]

Lo que vengo a decirle -ya de una vez, señora, perdóneme- es que estoy enamorado de usted. Pensé que iba a reírse, gritarme: estás loco. O bien: fuera de aquí, voy a acusarte con tus padres y con tu profesor. Temí todo esto: lo natural... Tomo mi mano y me dijo: te entiendo, no sabes hasta qué punto. Ahora tú tienes que comprenderme y darte cuenta de que eres un niño como mi hijo y yo para ti soy una anciana... No quiero que sufras... Carlos, toma esto como algo divertido, cuando crezcas puedas recordar esto con una sonrisa y no con remordimiento (37-38) [4].

El niño se percibirá como púber en la medida en que excita al otro, como un adulto, debido a que cierta parte de la libido del otro se imprimirá sobre el adolescente, esto será un nuevo aporte de la pulsión yendo más allá de lo biológico.

Solté mi mano de la suya. Me levante para salir. Entonces Mariana me retuvo: antes de que te vayas ¿puedo pedirte un favor?: Déjame darte un beso. Y me dio un beso, un beso rápido, no en los labios sino en las comisuras (39) [4].

A su vez, habrá una coincidencia entre órgano renovado por su evolución biológica y objeto genital adecuado, que crea una unidad narcisista puberal originaria. Se considera a la pubertad como el fin del autoerotismo, dado que hay un preobjeto que se trata de una complementariedad de órgano, ya que se experimenta tanto el órgano femenino y masculino, siéndolo. Se puntualiza que, sin el otro sexo, no ha experiencia puberal originaria [7].

Gutton retoma a Breuer para definir el objeto parcial, en el curso del desarrollo debe establecerse un nexo entre la excitación endógena debida al funcionamiento de las glándulas sexuales y la percepción o representación del sexo opuesto, con lo que vemos producirse el maravilloso fenómeno del amor dedicado a una sola persona, a esta corresponde entonces toda la emoción liberada por el instituto sexual (36) [7].

El centrado genital del cuerpo puberal es el punto de juntura donde nace la experiencia de lo puberal; por otro lado, tenemos que el objeto parcial es púber y su representación es puberal; las figuras de incesto son las únicas presentables. Se retoma a P. Aulagnier cuando dice “la intervención de lo primario es, transformar toda causa de una experiencia psíquica de placer o de sufrimiento en una causa conforme con un deseo” (46)[7].

En voz baja y un poco acezante el padre Ferran me preguntó detalles: ¿estaba desnuda? ¿había un hombre en la casa? ¿crees que antes de abrirte la puerta cometió un acto sucio? Y luego: ¿has tenido malos tactos? ¿has provocado derrame? No sé qué eso padre. Me dio una explicación muy amplia (43) [4].

El objeto es interpretado por el adolescente en el sentido de la inadecuación impuesta por la prohibición del incesto, el cuerpo púber está ligado al destino infeliz de Edipo, sus representaciones infantiles sobre realizables, el incesto es posible. El Edipo es asimétrico: la investidura infantil del progenitor incestuoso y la desinvestidura erótica del rival, “facilitadora” de su asesinato [7].

Freud, nos indica que debe caer el complejo de Edipo, sucumbiendo a la represión, para dar paso a la latencia. Pero ¿de qué va esta caída? Va a partir de cierto carácter inevitable de experiencias penosas, antagónicas del complejo y se irá abajo por su

fracaso como resultado de su imposibilidad interna (181) [8]. La vivencia que cada uno tiene de este complejo es particular, sin embargo se considera como algo heredado por lo que tendrá que desvanecerse de acuerdo a un programa evolutivo, para poder dar paso a lo siguiente.

Recordemos que por parte de los adultos hay cierta sensibilidad al que el niño sienta curiosidad sobre su sexualidad, usualmente el temor a la castración viene de las mujeres.

LATENCIA ¿DESTRUYE O CONSTRUYE?

Urribari define la latencia como un proceso de profundas modificaciones psíquicas de subjetivación y diferenciación que se genera y desarrollan; constantemente se define de una forma negativa, sin embargo hay que enfocarnos en la otra cuestión, a lo que se construye y posibilita, se construyen nuevos placeres y destinos, aliena y ajena porque se contrapone a lo que domina y autonomiza, la expresión de todo esto en las actividades, aprendizajes, expansiones, relaciones, complejizaciones diversas, tanto en lo intra como en lo intersubjetivo (4) [9].

El trabajo de la latencia, tiene similitudes y diferencias con otros trabajos psíquicos que ha planteado o trabajado S. Freud, a través de dos planos: el intrasubjetivo (complejiza y amplía el aparato psíquico en sus aspectos metapsicológicos) e intersubjetivo (se retrabajan las problemáticas edípica y fraterna), y se insinúa en lo transubjetivo. Además, obliga al yo a buscar nuevas metas de canalizar el impulso en su labor mediatizadora [8].

Podemos hablar de la latencia temprana y tardía; el primer momento se caracteriza por la fragilidad del equilibrio intersistémico, donde emerge la angustia frente a lo impulsivo, al inicio el yo está ligado a detener o frenar lo pulsional, por lo que se recurren a otros mecanismos de defensa como la formación reactiva [9].

Encontrar un equilibrio entre lo prohibido y lo permitido, lo promovido y logrado, lo placentero y displacentero, es vivirse en un estado de alerta continuo, pero justo el objetivo es no agotarse en estos constantes círculos viciosos, sino poder abrir otras vías de descarga, sublimatorios que posibiliten redirigir lo pulsional, y descargarse a

través de metas más aceptables; como en el control de la descarga motriz para que no sea tan desorganizada, aprendizaje y la concentración que ello requiere [8]. En la novela lo refiere Carlos *“un mediodía yo regresaba de jugar tenis en el Junior Club. Iba leyendo una novelita de Perry Mason en la banca transversal de un Santa María”* (58) [4].

CONCLUSIONES

Haciendo este recorrido teórico sobre el deseo puberal, se muestra lo impactante que puede ser para el mundo familiar y el mundo exterior el hecho de que el niño está atravesando a un lugar diferente, que es, el ser puberal, pues implica a la sensualidad o presexualidad, donde las pulsiones nuevamente se reconfigurarán para dar cuenta de lo externo, principalmente en el reconocimiento del *partterns* que puede ser del mismo o diferente sexo, permitiendo que lo autoerótico se complemente con un otro. Se espera en este proceso, como lo dice Julien, que, en la imposición de la ley de hierro, se instaure la prohibición del incesto. Esto posibilita al púber mirar afuera de la familia para así poder encontrar un nuevo objeto que permita satisfacer las pulsiones parciales sexuales, desde el mirar, escuchar, tocar, fantasear, saber y en algunos casos, el intercambio sexual.

En: *“Las Batallas en el desierto”*, podemos leer como Carlitos da cuenta de que hay otro tipo de mujeres fuera de sus hermanas y madres, que pueden despertar cierta curiosidad e interés en él, no tanto por la edad sino por la sensualidad que tanto despierta Mariana así como, su propio saber de sentirse objeto de satisfacción. Incluso ese único beso que recibe de Mariana, acaso es una evidencia de ello, aun cuando ese beso, no es más que, aquello que él mismo reconoce como igual al que le da a Jim, su amigo.

En este punto el mismo Carlitos, deja claro: *“si eres niño no tienes derecho a que te gusten las mujeres. Y si no aceptas la imposición se forma el gran escándalo y hasta te juzgan loco. Qué injusto”* (42) [4]. Hay pues, un despertar que se busca omitir, acallar a través de esta ley del deber, en donde ya no sólo los padres juegan un papel de limitante o guía, sino que la misma sociedad también se impone. Así, el deber ser, está

por encima de lo placentero o el bienestar, con esto, el ser del púber queda de fuera, solo queda ser un niño o un adulto. El lugar del púber es ambiguo, esta tachado y denegado; por lo que expresarlo es una alerta que debe ser refrenada y catalogada, con los diversos medios que estén a la mano. En la novela es desde acudir con un clérigo para que perdone esos pecados o acudir al psiquiatra para que diga si está loco o no. Incluso puede existir una relegación en lo familiar, en lo escolar y social.

Es un problema edípico clarísimo, doctor. El niño tiene una inteligencia muy por debajo de lo normal. Esta sobreprotegido y es sumiso. Madre castrante, tal vez escena primaria: fue a ver a esa señora a sabiendas de que podría encontrarla con su amante. Discúlpeme, Elisita, pero creo que todo lo contrario: el chico es listísimo y extraordinariamente precoz, tanto que a los quince años podría convertirse en un idiota (46) [4].

Se juega entonces una posición contrariada, en la que acaso, se espera del púber en una reedición edípica que pronto encuentre al igual en la latencia, nuevas metas para canalizar las pulsiones que se revivan. Y es que la latencia como bien lo refiere Urribarri es un momento que construye nuevos caminos para la pulsión, que permite encontrarlos para desarrollar otras funciones a la vida y que nos posibilita explorar a través de la creatividad y potencialidad aspectos de nosotros mismos. Pareciera entonces que en la fantasía de los adultos, se desea un apagado de las pulsiones sexuales, es lo que necesita para que se pueda convivir sin preocupaciones con este sujeto que se está conformando; sin embargo, es necesario que haya este reconocimiento del deseo, de aquella ligazón con las huellas mnémicas de satisfacción. El deseo es un impulsor en la forma en que se nombrará y buscará satisfacción a futuro y en otros objetos, poder nombrarla nos da la posibilidad de castrar, de poder redirigir el deseo a través del atravesamiento de la reedición Edípica a otros objetos que permitan una mayor satisfacción libidinal.

En las batallas en el desierto podemos leer a un adulto compartiendo la forma en cómo se puede vivir el descubrimiento de lo sexual, de ese deseo que convoca a la satisfacción primera, y que suele ser callado por lo social, acaso por la angustia que despierta en los adultos, quizá porque el deseo puberal se encuentra todavía próximo a

los objetos originales, siendo que es justo en lo puberal que se empieza a reeditar el Edipo, se hace preciso sepultarlo, pero para hacerlo es necesario darle un lugar al deseo, y con ello, posibilitar el desplazamiento libidinal de los objetos originarios a los nuevos objetos. A su vez, la obra nos permite notar ciertas cuestiones sociales del amor, de lo prohibido, la transformación a partir del entorno y quizá deja abierta a dirigir la mirada, sobre cómo se está viviendo este descubrimiento en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] FREUD, S. (1900-01). La interpretación de los sueños (segunda parte) y sobre el sueño.O.C. TomoV. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- [2] LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J.B. (1967). Diccionario de Psicoanálisis. Barcelona: Paidós.
- [3] DE MIJOLLA, A. (2005) International Dictionary of Psychoanalysis. Publishing Thompson Gale: United States of America.
- [4] PACHECO, J.E. (1981). Las batallas en el desierto. México: Editorial Era, 2001.
- [5] JULIEN, P. (2000). Dejarás a tu padre y a tu madre. Las paradojas de la transmisión. México: Siglo Veintiuno, 2019.
- [6] GLOCER FIORINI, L. (2015). La diferencia sexual en debate. Cuerpos, deseos y ficciones. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Lugar Editorial .
- [7] GUTTON, P (1993). Lo puberal. Lo puberal en sus orígenes. Buenos Aires: Paidós.
- [8] FREUD, S. (1924). El sepultamiento del Edipo. O. C. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- [9] URRIBARRI, R (2015). Adolescencia y clínica psicoanalítica. Argentina: Fondo de Cultura Económica.